

LA RESTAURACION DEL CASTILLO DE PASO ALTO

Por VIRGILIO GRANDE

La antigua fortaleza de Paso Alto, que defendía el puerto de Santa Cruz de Tenerife, en el siglo XVIII, ha sido restaurada, siguiendo la norma trazada hace algún tiempo, de preservar y conservar para el futuro los bastiones existentes en el ámbito nacional, pues todos reflejan episodios históricos dignos de glorificarse.

Al borde de la carretera costera que va a San Andrés, y de cara al mar de la aventura, se alza el castillo de Paso Alto, quien desde el año 1797 guarda entre sus muros recuerdos heroicos de la noble postura que los tinerfeños adoptaron en fecha ingrata para los anales de Canarias, con ocasión del ataque de Nelson.

En julio de 1797, apareció frente a la costa una flota inglesa de nueve navíos, al mando del experto nauta Horacio Nelson, con el propósito de ocupar la isla, pues la posición de este archipiélago en el camino de las Américas siempre ha sido presa codiciada de todas las naciones europeas.

Pese a la inferioridad de los canarios, los castillos de Tenerife resistieron los ataques británicos, consiguiendo los bravos tinerfeños, el último día de la batalla, hundir varios botes que transportaban tropas de desembarco, en uno de los cuales iba el propio almirante Nelson, quien, en esta sazón, perdió su brazo derecho al disparar la pieza llamada *Tigre*, motivo por el que regresó a su buque insignia, el *Teseo*, y desistió de su tenaz empeño, cuando capitularon las tropas inglesas desembarcadas y que habíanse hecho fuertes en el convento de Santo Domingo.

Ocurrió este hecho en la madrugada del 25 de junio del año citado, fecha muy notable, ya que fue allí, en el puerto de Santa Cruz de Tenerife y frente al viejo castillo de Paso Alto, donde se quebró el ímpetu inglés de dominio, en la persona de su almirante, pues el ardimiento con que los canarios defendieron sus posiciones defraudó a los intrépidos navegantes de la *Home Fleet*.

En tan señalada ocasión, el comandante militar de las islas Canarias, don Juan Antonio Gutiérrez, fue el hombre indicado para arbitrar los medios defensivos de que carecían los tinerfeños y el que con su genio y su pericia logró la victoria, inspirando confianza a su tropa.